



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCOSERIO

DE TODO MENOS POLÍTICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

LA JUVENTUD

HA MUERTO!

Bajo la dolorosa impresion de un acontecimiento que ha llenado de luto al mundo inteligente y de que hoy tenemos el penoso deber de dar cuenta á nuestros lectores, apenas podrá trazar nuestra humilde pluma las líneas necesarias para anotar en el registro de la muerte, la nunca bien llorada baja que el periodismo ha experimentado en sus filas con la defuncion de nuestro carísimo colega.

En la república de las letras, en que ayer todo era vida, luz y movimiento, hoy todo es silencio, oscuridad é inercia. La

horrible Parca, agitando su fria segur con una ferocidad de que no hay ejemplo, ha cortado el mas precioso vástago del árbol de la inteligencia, condenando de hoy mas á la humanidad á marchar penosamente por el camino de las artes y las ciencias, que *La Juventud* habia hecho tan practicable con la superioridad de sus luces y lo esquisito de sus conocimientos.

¡Si: *La Juventud* ha muerto! ¡Oh! Ya no luce el esplendoroso faro que iluminaba las costas de la civilizacion, y, ¡oh dolor! el desgraciado navegante, sin aquella salvadora señal, irá de escollo en escollo hasta llegar al mas espantoso naufragio.

¡*La Juventud* ha muerto, sí! Poseido

del mas profundo de los dolores, incluso el de las muelas que es cuanto hay que decir, por la angustiosa soledad en que hemos quedado, digamos con el poeta:

Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Empero demos una ligera tregua á nuestro dolor y cambiemos, por el de narradores, el papel de llorones que hasta aquí hemos hecho.

El dia 3 de los corrientes llegó á nuestras manos el testamento y última voluntad de nuestro carísimo cofrade, que al pie de la letra dice así:

“LA JUVENTUD.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Justificados motivos, independientes de la voluntad de los redactores de este periódico, obligan á los mismos á suspenderle en su publicacion.

Los señores suscritores de fuera se servirán remitir el importe de dos mensualidades que son las que adeudan al presente, ó bien le entregarán á nuestros corresponsales indicados en la cabeza del periódico.

Los que tengan anticipado uno ó mas trimestres se servirán acudir á la Administracion, calle de Capuchinas, núm. 23, donde le será devuelto el escaso de suscripcion.

Murcia 3 de Julio de 1864.—La Redaccion.»

Leer el documento que antecede, caerse nos de las manos, y prorrumpir todos en el mas amargo llanto, fué la obra de un momento. ¡*La Juventud ha muerto!* Hé aquí la exclamacion que no cesó de salir de nuestros labios en medio de atronadores sollozos, y tan anegados en lágrimas nos vimos, que, á nuestro lado hubiera sido un niño de teta el mismo Jeremías.

Catorce médicos han rodeado el lecho de *La Juventud* durante su larga y penosa enfermedad; y á pesar de los mas so-

lícitos cuidados, de la mas esmerada asistencia y de los mas heróicos remedios que se la han prodigado, no ha podido menos de ser borrada de la lista de los vivos.

Y para que nuestros lectores puedan formar una idea de la eficacia con que el arte ha procurado, aunque en vano, arrancar á *La Juventud* de las garras de la muerte, hé aquí la nota de los diversos remedios que se la han administrado:

100 cuartillos de horchata de chufas.

90 botellas de limonada gaseosa.

2 arrobas de sal de biguera.

100 cuartillos de infusion de varios vegetales diaforéticos.

80 id. de cocimiento diurético.

200 granos de opio.

4 libras de sublimado corrosivo.

Además se la han aplicado:

205 sinapismos.

120 cantáridas.

40 ventosas.

30 docenas de sanguijuelas, sin contar con 75 sangrías de á libra.

Y por último, una carretada de ladrillos calientes.

En cuanto á la enfermedad, hay alguna divergencia entre los médicos. Unos opinan que ha muerto de un violento ataque de apoplejía producido por el berinche que tomó cuando se la hizo notar que habia puesto basto con b en vez de vasto con v, y otros creen que ha succumbido á una *gastro-enteritis* ocasionada por no haber podido digerir aquel *mas allá de la otra vida* que se le escapó de su pluma en un raptó de entusiasmo lírico-fantástico-hiperbólico-poético-amatorio.

Testigos presenciales y que nos merecen entero crédito, nos han asegurado que *La Juventud* ha muerto como buena cristiana, manifestando en sus últimos momentos la mas edificante conformidad, y significando con elocuentes frases el término que tienen las glorias de este pícaro mundo, y cuán efimeros son sus goces.

Conmovidos los circunstantes á la vis-

ta del mas supremo de los espectáculos, mas supremo aun por las fatídicas palabras que se la dirigian para ayudarla á bien morir, todos, incluso los cajistas que tambien se hallaban presentes, echaron á llorar á moco tendido.

Transcurrido un breve rato, la agonizante *Juventud* abrió los ojos, miró en torno suyo como para pronunciar el último abur, una ligera espuma asomó á sus cárdenos labios, y..... *Consumatum est!* Todo se acabó.

Y despues de amortajada con el mas exquisito cuidado para no ofender su pudor, se colocó en la caja mortuoria, se encendieron cuatro cirios, y á los acordes de un violon y una guitarra se entonó en latin y castellano el siguiente

OFICIO DE DIFUNTOS.

*Regem cui omnia vivunt. * Venite adoremus.*

Señor: allá en mis infantiles años, viví ignorada, sin saber que habia de llegar un dia en que mi nombre correria de boca en boca creciendo como la espuma de los mares.

*Regem cui omnia vivunt. * Venite adoremus.*

Y llegó el dia deseado; y en alas de mi genio me alcé á las nubes, y vi á la humanidad agitarse en la tierra envuelta en densa oscuridad.

Venite adoremus.

Y de repente hice chocar las nubes, y brilló un relámpago que hizo añicos el velo que cubria la tierra, y desde entonces todo fué luz.

*Regem cui omnia vivunt. * Venite adoremus.*

Y la humanidad, absorta ante semejante prodigio, bailó unas playeras.

Venite adoremus.

Y despues se abrieron las puertas de la civilizacion á los golpes de mi pode-

rosa mano, y empezaron á fluir todas las fuentes del saber.

*Regem cui omnia vivunt. * Venite adoremus.*

Y los hombres hablaron de mí con entusiasmo, y las trompas de la fama llevaron mi nombre de gente en gente.

Venite adoremus.

Y se alzó el pedestal de mi gloria con mármoles y bronces, y se consignaron mis hechos en letras de oro.

*Regem cui omnia vivunt. * Venite adoremus.*

Requiem eternam dona JUVENTUTEM.

Et lux perpetua luceat eam.

Venite adoremus.

Antifona. *Ecce enim in vanitatem concepta sum, et in doloribus péperit me mater mea*

(Siguen los salmos y otras varias preces de rúbrica, que no insertamos por su mucha estension.)

Dies iræ, dies illa,

Solvat seclum in favilla.

Perdóname, Señor, *parce mihi Domine*, cuando con incañficable arrogancia digo que para dar una contestacion al critico del SACAMUELAS era preciso que nos ofreciera la garantía de su nombre, si estaba reputado por una *eminencia literaria*.

Dies iræ, dies illa,

Perdóname, asi mismo, Señor, todos mis amorosos devaneos, que bastante los estoy expiando al verme ya defraudado en mis *doradas esperanzas*.

Dies iræ, dies illa,

Solvat seclum in favilla.

Compadécete de mí, Señor, *miserere mei Domine*, por mi falta de modestia, cuando al reproducir unos versos que dirigí á una actriz, dije que lo hacia porque nos lo habian *suplicado* así distinguidas suscriptoras, en lo cual tube la desgracia de que nadie me creyera.

Dies iræ, dies illa,

Y cúrame, Señor, de mi immoderado

afan á las hipérboles, que yo os prometo no valerme jamás del lenguaje figurado y llamar al pan, pan, y al vino, vino.

Dies iræ, dies illa.

Confiado, Señor, en tí, segun tu gran misericordia, *secundum magnam misericordiam tuam*, espero que me perdones aquel *mas allá de la otra vida*, cuya atrocidad hiperbólica ha sido el escándalo de los retóricos y la estupefaccion de los creyentes.

Dies iræ, dies illa,

Solvat seclum in favilla.

Cúrame, Señor, de mi periodística manía que harto malparado he salido con *La Juventud*, y yo te ofrezco en remision de todos mis pecados, *in remissionem omnium peccatorum meorum*, no volver á tomar la pluma para nada, persuadido como estoy de que no me habeis llamado por semejante camino.

Dies iræ, dies illa.

Y ojala lo hubiera hecho así desde el principio, *ab initio*, para no haber dado lugar á aquel ruidoso juicio de marras por la tontuna de aquel malhadado plá-gio que hice á Victor Hugo.

Dies iræ, dies illa,

Solvat seclum in favilla.

Y cúrame, Señor, tambien de mi manía poético-dramática, que yo os ofrezco entregar á las llamas los millares de versos que á jornal he hecho.

Dies iræ, dies illa.

Y de este modo no profanaré los nombres venerandos de Lope de Vega, Calderon, Moreto, Tirso y tantas otras glorias de la escena española.

Dies iræ, dies illa,

Solvat seclum in favilla.

Y cúrame, Señor, por último, de mis locas pretensiones en todo género con las cuales he irritado á no pocos, y yo te ofrezco de todo mi corazon, *toto corde meo*, no salirme en lo sucesivo de la modesta órbita que la naturaleza y la sociedad me han trazado.

Dies iræ, dies illa.

Antifona. *Ecce enim in vanitatem concepta sum, et in doloribus péperit me mater mea.*

A porta inferi.

Erue Domine animam JUVENTUTIS.

Requiescat in pace.

Amen.

Domine exaudi orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat.

Dominus vobiscum.

Et cum spiritu tuo.

OREMUS. *Quæsumus Domine, pro tua pietate miserere animæ famulæ tuæ JUVENTUTIS et á contagiis mortalitatis exutam, in æternæ salvationis partem restitue.*

Requiem eternam dona JUVENTUTEM.

Et lux perpetua luceat eam.

Resquiescat in pace.

AMEN.

Terminadas las preces que por el eterno descanso del alma de *La Juventud* se pronunciaron, cuatro individuos de la antigua partida de capa cargaron con el féretro, que fué seguido de un numeroso acompañamiento, compuesto de aprendices literatos, de cajistas, prensistas, repartidores y otros que no recordamos, presidiendo el duelo un oficial del SACAMUELAS en representacion del maestro, llamado FR. BONIFACIO TENAZAS. (1)

Llegado que fué al cementerio el fúnebre cortejo, y colocado el féretro junto á la fosa que habia de recibirle, uno de los circunstantes, sacó un papel, y en medio de un silencio religioso, con voz entrecortada por los soïlozos, leyó la breve pero sentida composicion poética siguiente:

En la temprana muerte

DE LA JUVENTUD.

~~~~~

¡Murió LA JUVENTUD! Que desconsuelo;  
Al traste dió con ella Parca fiera,

(1) D. Manuel Illan Albaladejo.

Sin reparar que la alegría era,  
El saber y la luz de aqueste suelo.

A filosofar, señores, hoy no alcanzo;  
De dolor sin segundo mi alma llena,  
Solo acierto á arrojar en tanta pena  
Cada lagrimon como un garvanzo.

Así terminó la vida fugaz de LA JUVENTUD,

á los 9 números de su edad, dejando en el  
periodismo un vacío que jamás se llenará.

Y para completar tan tristísimo cuadro,  
debemos añadir á nuestros lectores, que los  
piadosos testamentarios de LA JUVENTUD han  
acordado gravar, sobre la losa que ha de  
cubrir sus cenizas, el siguiente

## EPITAFIO.



**D. O. M.**

¿Qué buscas, cristiano, aquí?  
¿LA JUVENTUD?—Se fué huida  
*Mas allá de la otra vida,*  
Marcha y la hallarás allí.

**R. I. P.**



## A LA DECLAMACION.

Entusiasta, vehemente, apasionada  
De la declamacion el arte bella,  
Su mision es sublime, delicada.

Del poeta sigue por do quier la huella,  
Intérprete leal de la poesia  
Ella es su norma, su fanal es ella.

El dramaturgo nunca luciria  
Creadoras dotes que su mente aduna  
Sin la declamadora gallardia.

¡Nunca feliz que engalanaran Lunas,  
Guzman, Romea, Maiquez y Montañó  
Y otros hijos de artistica fortuna!

Tú conmueves al hombre mas extraño  
A los afectos mil de las pasiones,  
Y á detestar enseñas el amaño;

Tú llenas de placer los corazones  
Y haces llanto verter; tú la braveza  
Imitas de los bravos campeones,

Y del labriego copias la llaneza,  
Y de la corte los amaños miles,  
Y del amor la plácida terneza,

Y á odiar enseñas las acciones viles,  
Y á amar la libertad é independenciam  
Que desdeñan sin fé pechos serviles.

¡Cuánta, declamacion, es tu escelencia!

MANUEL TORRECIJLLA DEL PUERTO.

## BLANCA

### Ó MEMORIAS DE UNA JOVEN.

LEYENDA ORIGINAL

DEBUTADA

á D. Juan José Madrigal.

#### CONCLUSION.

Abrila..... busco la firma, y no puedo creer sea mi madre la que me escribe, cuando segun la noticia infausta que se me habia dado debia haber fallecido; pero ¡oh cruel realidad! pronto la lectura de ella acibaró mi primer entusiasmo, pues en la terrible hora de la agonia fué cuando despidiéndose de mi, quiso aclararme un secreto que hasta aquel

instante me habia estado oculto, y que ¡oh desgracia! quisiera haber ignorado toda mi vida; la carta decia así:

«Mi desgraciada hija: Cinco años que un indecible penar han carcomido los cimientos de una vida abatida hasta el punto de humillarla ante la parca fiera...

Durante ellos, mi vida ha sido una continua agonia..... un suplicio perpétuo que ha concluido por destruir una existencia misera oprimida desde sus primeros albores por la inconstancia de una suerte aciaga.

Llegada es la hora póstuma de mis padecimientos, de ese terrible momento en que unida la voz de la victima á las exhortaciones de un ministro de la Religion se prepara desde su lecho fúnebre á entrar en esa nueva region, secreto donde el hombre recibe el premio de sus virtudes, ó el castigo de una vida criminal..... y ¿podrás conceptuar de tal lamia, cuando los adjuntos papeles te hagan conocer eres hija de un crimen?

No, Blanca, no hija adorada; en la terrible hora en que me encuentro, elados mis extremos no tienen movimiento..... cuando en vano dirijo mis diáfanas pupilas en busca de objetos que ya no percibo..... solo te halla mi alma y la confiesa su inocencia, harto condolida por cierto de sus mismas penas.

A Dios.... no puedo mas.... que me perdones, es la última palabra que te dirige tu moribunda madre.

Atónita, confusa sin saber lo que me sucedia, arrojé de mi este papel y abri consecutivamente los restantes sin preveer lo que encerraban... pero ¡oh estrella fatal....! ¿qué es lo que leo? ¿qué es lo que me dicen....?

Que mi madre tan hermosa como desgraciada habia amado con exceso á el Conde de A. D., que impulsado éste por una pasión descabellada, le habia propuesto pactos ilícitos con el fin de vencer la oposicion que ofrecia su viejo padre, pero que ella firme en su virtud, siempre se resistió á estas proposiciones, alejándolas con mano vigorosa; mas que lle-

gó una noche, en la que, semejante al cerrado capullo que deja el sol al deponer sus rayos en el opuesto ocaso, hállale al próximo día abierta y deshojada flor; de la misma manera le sorprendió al despertar de su tranquilo sueño el estado deplorable á que la condujo un rapto, siendo yo el producto de tan mancillado delito.

Que echada en cara esta acción al raptor de su virtud, la ofreció su mano al punto; mas que su padre se negó á unirles, alegando la diferencia de linajes, y únicamente comprometiéndose á darla por esposo un hombre que cubriese su honra, asignando al fruto que llevase en su seno diez mil francos de capital en calidad de herencia del que fuese su supuesto padre, dado caso que aquel no contrajese matrimonio, ó se separase de su autoridad.

Que entonces fué casada con Mr. Rodolfo de Sempner, el que con semejante conocimiento admitió su mano, formando los correspondientes contratos autorizados por las justicias civiles, con cuyas diligencias fué enlazada con él, dándome á luz á los pocos meses despues de lo referido, y quedando ocultos tales acontecimientos á la faz del mundo, pues todos fueron sucedidos con la mayor cordura y reserva.

Querer pintar la desesperación que tal descubrimiento hizo sentir á mi pecho es imposible: fuera de la razón natural maldecía mi suerte..... maldecía á el hombre que me habia oprimido hasta aquel punto, conociendo que solo el interés le habia conducido á ello.... y hecha bien á cargo de mi situación.... de mi origen, de mi ignominia.... frenética cual nunca, me decidí á ser víctima de mi furor, clavando en mi seno un puñal; pero al tiempo de efectuar esta resolución me falta el aire que respiro, y asomada á la ventana me pareció ver una sombra que trepaba por los ennegrecidos peñascos, dirigiéndose hácia el convento.

Fijo mas mi atención, y distingo ser un peregrino que, con larga barba y en-

marañada melena caminaba veloz en dicha dirección, á cuyo punto llegó poco despues de lo referido; pero cual fué mi admiración al reconocer en aquel semblante la persona inolvidable de mi Enrique, al mismo tiempo, que puesto bajo el sitio que yo ocupaba, oí un metal de voz que me decia:

—Virtuosa criatura, me hareis la caridad de decirme si mora entre vosotras una compañera llamada Blanca.

Yo no le pude contestar pues el llanto ahogaba mis palabras, y esta circunstancia le dió á entender era yo la que buscaba.

Entonces levantó mas su voz y me dijo.

—Celestial muger, no estrañeis venga á interrumpir vuestra virtud, y por ello os suplico me escuchéis.

He conocido sois aquella muger que adoro desde el punto en que os hablé, y por lo tanto voy á esplicaros la novedad que os infundirá mi presencia.

Seguida la causa formada á que me redució vuestro padre, hace veinte días fui sentenciado á una muerte vergonzosa, á la que fui conducido en medio de un público curioso que acudia á verme decapitar.

Luchando con los esfuerzos de mi ánimo, aproveché un momento de distracción y montado en un caballo que quité á un soldado que junto á mi se hallaba, parto por medio del pueblo y gano la campaña.

Sabedor por vuestro escrito del lugar que os encontrabais encerrada, dirijo aqui mis pasos abandonando el traje de delincuente reo, y gracias á este con que le reemplacé, he podido llegar para morir en estos portales, y que mis restos puedan ser enterrados donde vos moreis.

Esta es mi resolución, y gracias á este ligero veneno, esta noche será la última de mi vida.

Hélo aquí.

Diciendo esto sacó de su bolsillo un pomito y quiso aplicarlo á su boca; mas yo le detuve diciéndole que queria morir con él en atención á la desespera-

cion que debia á mis sufrimientos.

Contéle todos ellos, y quedamos convenidos en la funesta hora que debiera tener efecto nuestro suicidio, marcando esta con las doce de la noche, con lo que se separó hasta la hora indicada.

Esta es mi historia, este mi término; yo espero que rogueis á Dios por mi alma. . . . .

Pocos dias despues se leia la siguiente noticia en los periódicos Franceses y Españoles.

Un acontecimiento horroroso ha tenido lugar en las malezas de los Pirineos.

El reo sentenciado á muerte en Paris, y fugado en el acto de la sentencia, ha sido habido difunto en una cueva de dicho monte, junto con una monja del convento de la Observancia que con él se habia fugado.

Segun un escrito que sobre ambos habia, el amor los ha arrastrado á este terrible extremo, viéndose en la dura posicion de no poderse pertenecer.

A tal extremo reduce el amor á los corazones demasiado sensibles: quiera el cielo no sigan muchos su ejemplo.

FIN.

## VARIEDADES.

*Pregunta.*—Bajo el epigrafe *me alegro*, hemos leído en *La Paz* del viernes primero de este mes el siguiente suelto.

«A nuestro apreciable administrador principal de hacienda pública, D. Tomás Fábregas de Medina, se ha concedido, por real orden de ocho de Junio último, la gran cruz de comendador de la orden de Carlos III.»

Alto ahí . . . , señora *Paz* ¿se servirá V. decirnos qué *gran cruz de comendador de la orden de Carlos III* es esa con que se ha obsequiado al Sr. Fábregas de Medina?

Hasta ahora no tenemos noticia de que en el calvario de la espresada orden hubiese,

otras cruces que la de simples caballeros—*cruz de Carlos III*—, la de encomiendas—*cruz de comendador de la orden de Carlos III*—y la superior de la orden—*gran cruz de Carlos III*—; pero como el colega citado habla de la *GRAN cruz de comendador* que nosotros no conocemos, nos pone en duda de si realmente existirá dicha cruz entre las demás de la orden. ó si semejante dicho será solo un *pirrope de galanura y cortesania* empleado para dar realce al suceso, y hacer despues mas notable y cumplida tal felicitacion, en lo cual hay una *gran diferencia*.

Esperamos de *La Paz* nos saque de apuros.

## TELÉGRAMAS.

### INTERIOR.

A causa tanto pollino  
Como por el mundo vaga,  
Se ha producido una crisis  
Intra muros, en la alfalfa.

### EXTERIOR.

A ciertos hombres y ciertos  
El calor los pone frios:  
Están enfermos, no hay duda.  
¡Dios les dé *completo alivio!*

## ESTUDIOS SOCIALES

*sobre la educacion de los pueblos.*

POR

**DON DOMINGO GONZALEZ ARREA.**

Esta obra que acaba de publicarse cuando se ajita tan interesante asunto, se ha recibido en comision casa de D. José Riera, calle del Contraste núm. 6, y se vende al mismo precio de Madrid que es 12 rs.

EDITOR RESPONSABLE  
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imp. de Leandro y Vicente Riera,  
calle del Principe Alfonso, número 55.